



El vínculo fraterno cuando uno de los hermanos tiene una discapacidad

Lic. Blanca Nuñez

El vínculo fraterno

Se utiliza la denominación de vínculo fraterno para referirse a las modalidades y vicisitudes de la relación entre hermanos.

Mientras que con el nacimiento del primer hijo se establece el vínculo paterno-filial con su conflicto intergeneracional, cuando nace el segundo hijo surge el vínculo fraterno, con su conflicto intrageneracional.

Esta mutua relación entre los hermanos, tiene su especificidad; es muy distinta de la que se mantiene entre padres e hijos.

El nacimiento de un hermano va a involucrar a todos los miembros de la familia ya que con su presencia se va a producir una perturbación en el equilibrio establecido hasta ese momento en la estructura familiar; implica cambio, e introduce la novedad de "la paridad".

Se activa a partir de entonces una problemática compleja ligada a la exclusión, el desplazamiento, la rivalidad, los celos, la competencia, el amor, la intimidad, la solidaridad, la lealtad, etc.

La presencia de este nuevo integrante de la familia marca la aparición, tal como ha sido denominado por diferentes estudiosos de la temática de: "el extranjero", "el doble" o "el intruso", capaz de despojar del lugar propio y de arrebatarse el afecto de los padres.

Este vínculo fraterno es uno de los lazos más ricos y duraderos que puede tener una persona, se extiende desde la infancia y se puede prolongar a lo largo de toda la vida. En consecuencia, la relación entre hermanos es una experiencia que dejará fuertes huellas en todo sujeto humano.

Aun cuando los hermanos crezcan y la vida los conduzca hacia caminos diferentes, la experiencia de intimidad vivida se acompaña de marcas profundas en cada uno de ellos. El conocimiento de la intimidad del otro-hermano se constituye en un legado, y también en un punto de referencia para la identidad propia de cada uno de los involucrados en este vínculo.

Una revisión de la literatura nos muestra que los diferentes autores que se han ocupado de profundizar el tema del vínculo entre hermanos han centrado su atención en los aspectos perturbados de esta relación o en los celos, la rivalidad, la envidia, dejando de lado otros aspectos relacionados con la ayuda y el apoyo recíproco, la colaboración, la solidaridad, la provisión de modelos de identificación, etc.

Los hermanos sirven de modelos de identificación diferentes al de los padres por el hecho de pertenecer a una misma generación. Esto se hace aun más notorio cuando las figuras paternas son deficitarias, entonces los hermanos pueden constituirse en figuras de identificación de gran relevancia.

Por otro lado la relación entre hermanos es una fuente importante de interacción social desde los primeros años de vida, preparatoria para la interacción social fuera del núcleo familiar. Representa el primer contacto del niño con lo social, además de la relación con sus padres.

Esta relación entre pares posibilita experiencias sociales de: luchar, expresar y descargar montos necesarios de agresividad, controlar los impulsos, tolerar la frustración, compartir, negociar, hacer compromisos, realizar el aprendizaje del proceso de "dar y recibir" y de apoyarse mutuamente, hacer alianzas, colaborar, transmitirse información, corregirse, retarse, aconsejarse mutuamente



en la medida en que se comparten códigos generacionales, etc.

El hecho de que los hermanos sean parte de una misma generación determina que compartan los mismos intereses, experiencias y la misma cultura. Este vínculo ofrece la posibilidad de vivir una experiencia de camaradería.

En muchas circunstancias de crisis del transcurrir vital familiar este vínculo podrá ser sostén del equilibrio de toda la familia (por ejemplo, graves crisis económicas, enfermedad o fallecimiento de uno de los padres, situaciones de divorcio, etc.). Además en este vínculo se asienta, generalmente, el cuidado de los padres en la vejez.

Nos dice. L. Kancyper (1992, 1997) "El complejo fraterno tiene su propia especificidad. Sus propios efectos suelen alcanzar un grado tan elevado de tenor que hasta puede llegar a signar el destino del sujeto y sus descendientes".

A través de la impronta dejada en cada sujeto por el complejo fraterno éste organizará sus relaciones intersubjetivas, por ejemplo, la relación con sus hijos, la relación de pareja, las relaciones con los miembros de los grupos a los que pertenece, etc.

El vínculo fraterno cuando uno de los hermanos tiene discapacidad

Todas las referencias que hemos hecho en el párrafo anterior en relación al vínculo fraterno son extensivas a este vínculo específico formado por una persona con discapacidad y su hermano.

En la práctica clínica con hermanos, he recogido una serie de datos significativos acerca de que las experiencias emocionales intensas y contradictorias típicas de todo vínculo fraterno aquí se presentan incrementadas(1998).

De todos modos, no podemos hablar de los hermanos del niño con discapacidad como un grupo homogéneo. Cada hermano es único y particular. No es posible hacer generalizaciones, ya que esta situación de "ser hermano" es solo un aspecto de su vida.

Hay variaciones considerables en el efecto que causa la presencia de un hermano con una limitación.

Son múltiples los factores que van a influir en la modalidad de afrontar esta experiencia: forma de elaboración de la situación por parte de los padres, historia personal de cada hermano, orden de nacimiento, edad, intervalo de edad entre él y su hermano, sexo, número de hijos de la familia, características específicas del núcleo familiar, tipo y grado de discapacidad, etc.

No podemos afirmar que esta experiencia de ser hermano se acompañe necesariamente de trastornos psicológicos, como se suele pensar.

Cada experiencia es única y singular, sin embargo, crecer al lado de un hermano discapacitado siempre es una experiencia especial.

La experiencia clínica con hermanos de personas con discapacidad nos muestra que se trata de una población en riesgo. Esto no significa que presentarán necesariamente trastornos psíquicos sino que existe probabilidad de que éstos puedan suceder.

La confirmación del diagnóstico de la discapacidad enfrenta a todos los miembros de la familia a una crisis, desde luego que también al hermano.

Esta crisis para la familia representa tanto la oportunidad de crecimiento, madurez y fortalecimiento, como el peligro de trastornos en alguno de sus miembros o a nivel de todo el grupo. En este sentido es un momento decisivo y crítico donde los riesgos son altos y donde el peligro para el surgimiento de trastornos psíquicos y la oportunidad de fortalecimiento, coexisten.



Cada familia es singular y procesará esta crisis de diferentes modos. Tanto la intensidad de la misma como la capacidad de superarla varían de una familia a otra. Muchas familias logran reacomodarse ante la situación, mientras otras quedan detenidas en el camino.

El hermano como uno de los integrantes de la familia pueden presentar diferentes conflictos que llegan muchas veces al psicólogo en demanda de algún tipo de atención.

Como psicoterapeuta familiar recibo muchas veces en consulta a padres que, por iniciativa propia o por derivación de otros profesionales, vienen con la preocupación por algún síntoma del hijo sin discapacidad. Generalmente esto acontece luego de transcurrido un tiempo desde el diagnóstico de la discapacidad del otro hijo. Hasta ese momento la familia ha estado absorbida por las demandas de atención del hijo con discapacidad. Cuando a éste se lo ha encaminado mediante los diferentes tratamientos recién allí parecen los padres tener una mayor apertura para percibir las diferentes demandas emocionales del hijo sin discapacidad que pueden expresarse de diferentes manera.

Las situaciones conflictivas en relación a este hijo sin discapacidad más frecuentes que se registran en la consulta psicológica son las siguientes:

- Los padres mantienen un vínculo de alejamiento del hijo sin problemas

A menudo la relación padres-hijo con discapacidad suele tener tanta intensidad emocional que dejan a la relación padres-otros hijos relativamente debilitada.

De este modo, los padres se privan de mantener vínculos gratificantes con sus otros hijos.

- Este hermano asume un exceso de responsabilidades.

Muchas veces el hermano sin déficit es empujado a asumir responsabilidades parentales en cuanto a la crianza y educación de su hermano diferente, otras veces, las asume por iniciativa propia. Vale decir, actúa con mayor madurez de lo que su edad o sus posibilidades le permiten.

- Es sobreprotegido

Contrariamente a esa actitud de sobreexigencia señalada en el punto anterior, los padres podrán adoptar hacia él una conducta de sobreprotección, eximiéndolo de responsabilidades y preocupaciones en torno a la difícil situación que vive la familia.

Se lo aísla para que no se involucre argumentándose que de este modo se le evitan los problemas que le acarrea su hermano con el déficit.

- Carga con un exceso de expectativas de logros

Se le demandan éxitos y logros, se lo presiona para que responda a un modelo de perfección y sobresalga, con el objetivo de que satisfaga las expectativas de los padres.

Este hijo puede quedar atrapado bajo el peso de estas demandas paternas y transformarse en el “hijo perfecto”, el “hijo brillante” en lo pedagógico, deportivo u otro aspecto.

- Se le ofrecen pocas oportunidades de logros



También los padres frente a este hijo, por el contrario, le pueden dar pocas oportunidades de desarrollo de sus potencialidades, a fin de que no queden al descubierto las limitaciones de su hermano; es decir, para “achicar” las diferencias.

- Sufre las consecuencias de la actitud paterna de falta de límites al hermano diferente

El niño con alguna limitación presenta habitualmente distintos problemas de conducta que producen alteraciones en la vida familiar. Los padres, por su lado, suelen mostrar dificultades en el ejercicio de su autoridad con este hijo, les cuesta ponerle límites o controlarlo. En cambio, sobre el hijo sano, los padres hacen recaer mayores exigencias y normativas. Se lo reta, se lo limita, se lo castiga, se espera de él que “comprenda” y “ceda” ante los pedidos del hermano. Cuando el hijo especial descubre estas debilidades de los padres trata de sacar provecho de las mismas y puede quedar ocupando un lugar privilegiado y despótico a nivel de sus hermanos y padres.

- Sufre los efectos de una falta de información acerca de la discapacidad

Este tema se mantiene como un “secreto familiar”, “de eso no se habla”.

Esta actitud paterna de “no hablar con los otros hijos sobre la discapacidad” suele estar sustentada en el deseo de evitar exponerlos al sufrimiento y el dolor, que significa el enfrentamiento a esa verdad tan dolorosa para todos.

Se basa en la fantasía de que de aquello de lo que no se habla, no existe.

Paradójicamente, este deseo paterno de proteger al hijo sano del sufrimiento, lo deja sólo y más abrumado de dolor y preocupación.

- Otros

Los hermanos han sido postergados

Los hermanos, a partir del momento del enfrentamiento familiar con la discapacidad, son los menos atendidos dentro del grupo, hasta resultan postergados como consecuencia de las demandas de atención requeridas por el niño que tiene la limitación.

La mayoría de las veces los familiares consideran erróneamente que los hermanos tienen más recursos para afrontar solos todas las vicisitudes que se les presentan, sin embargo son, tal vez, los que más necesitan del apoyo de todos.

Los profesionales del campo de la rehabilitación también contribuyen a este descuido ya que, entrenados para la asistencia del discapacitado, lo ponen en el centro de la escena de la trama familiar y, muchas veces, a los padres los llenan de presiones y exigencias en torno a lo que “hay que cumplir” para satisfacer las necesidades especiales de sólo uno de sus hijos, el discapacitado. Por otro lado, los hermanos quedan al margen de las visitas a los centros de rehabilitación y, cuando son convocados, es sólo en función de la ayuda que pueden prestar al discapacitado desde su rol de hermano.

Es así como a los hermanos se les ofrecen muy pocas oportunidades para conocerlos, para saber



qué piensan, qué sienten, qué les preocupa, cuáles son sus necesidades, cuáles son los obstáculos que enfrentan y cuáles sus posibilidades de desarrollo personal.

Los padres, en cambio, cuentan con mayores oportunidades de ayuda y sostén por parte de distintos profesionales que asisten al niño con discapacidad. Por otro lado, es frecuente que se encuentren de manera informal (en salas de espera) o formal (grupos de padres) con otros padres que están viviendo situaciones similares y, de este modo, intercambien y compartan experiencias, se apoyen mutuamente y se beneficien con ello.

El hermano suele tener menos oportunidades de contacto con profesionales y de compartir con pares que atraviesan experiencias parecidas; así queda en una situación de mayor aislamiento y desamparo.

A nivel mundial, también los programas de intervención para padres son mucho más numerosos que los dedicados a hermanos.

Las primeras investigaciones importantes sobre la temática de los hermanos comenzaron en EEUU a partir del año 1985, y recién a partir de entonces se generó un interés mayor a nivel de diferentes países por entender y acompañar a los hermanos con la implementación de distintos programas para ellos.

Considero que esta preocupación creciente por los hermanos se fundamenta en que se ha comenzado a comprender que:

- son los primeros maestros de su hermano con discapacidad. Por su cercanía de edad tienen una afinidad en termino de códigos generacionales compartidos;
- son fuente de interacción social y comparten modelos de identificación;
- tendrán una vida más prolongada que los mismos padres junto a la persona con discapacidad;
- tendrán un rol destacado en el futuro en cuanto a la vincularidad, el sostén y la contención de la persona con discapacidad;
- deber asumir en la actualidad un rol de mayor peso en el cuidado y sostén de la persona con discapacidad a consecuencia del avance en las tecnologías médicas que están posibilitando que en los últimos años las personas con discapacidad puedan vivir más tiempo que en épocas anteriores.

La necesidad de instrumentar programas de apoyo a hermanos

La experiencia clínica con familias que tienen un niño con discapacidad es reveladora de muchas situaciones conflictivas a nivel de los hermanos, algunas de las cuales ya hemos mencionado en párrafos anteriores, lo que nos hace pensar a este colectivo como una población en riesgo de desarrollar algún tipo de dificultades si no están suficientemente acompañados a lo largo de su desarrollo.

Por estas razones pensamos que se hace necesario instrumentar estrategias de intervención con hermanos que tengan un lineamiento de prevención en salud mental.

Consideramos que los hermanos tienen que ser destinatarios de atención e intervenciones específicas. Se requiere desarrollar programas y servicios que ofrezcan apoyo a este colectivo.

Guiados por esta misión de implementar estrategias de intervención con hermanos que tengan un lineamiento de prevención y promoción en salud mental estamos llevando adelante desde el año 2002 un Programa de Apoyo a Hermanos estructurado en base a Talleres de Reflexión.

Este Programa de Talleres de Reflexión de Hermanos se ha puesto en marcha como resultado de



una alianza estratégica entre la Asociación AMAR (Asociación Civil sin fines de lucro para la atención de personas con retraso mental) y Fundación Telefónica Argentina. Dicho programa tiene un alcance nacional. Comenzó en el año 2002 y sigue ejecutándose hasta la fecha. Está dirigido a hermanos de personas con necesidades especiales (discapacidades mental, sensorial, motora, múltiple y psíquica) de seis años en adelante divididos en grupos etáreos: niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

Para promover la participación de los hermanos generamos una convocatoria general que se realiza a través de distintos medios (diarios, revistas, TV, folletos, mailing, etc.

Visitamos hasta la fecha 13 ciudades de Argentina y han participado más de 630 hermanos en esta actividad.

La implementación del Programa requiere, además, una tarea conjunta con las organizaciones socias de cada lugar (escuelas, asociaciones de padres, centros de habilitación o rehabilitación, etc.) que son las encargadas de la convocatoria y otros detalles organizativos.

Los objetivos principales de este Programa son:

- o generar espacios de encuentro entre hermanos;
- o facilitar la reflexión y el intercambio de experiencias de vida, de preocupaciones y sentimientos comunes;
- o promover la solidaridad y el apoyo mutuo;
- o potenciar los recursos y capacidades de los participantes;

Para los profesionales que hemos diseñado el Programa a su vez tiene como un objetivo central el hacer un acercamiento a este colectivo a fin de escucharlo y realizar un relevamiento de sus necesidades y, a partir de allí diseñar futuros programas y servicios de apoyo a hermanos a lo largo de su ciclo vital, que satisfagan estas necesidades.

La coordinación de los talleres está a cargo de un equipo de profesionales psicólogos con funciones de dinamizadores del grupo. Su función básica es crear un clima que facilite la expresión espontánea y el intercambio de experiencias de vida, sentimientos, emociones, dudas, preocupaciones e informaciones, favoreciendo la participación de todos.

En todos los grupos se logra crear un ambiente de contención y sostén y se mantiene un clima grupal de respeto mutuo, actitud solidaria y comprometida de los unos hacia los otros.

Propuestas de los hermanos para ser ayudados en su desarrollo

Señalamos que uno de los objetivos del Programa de Apoyo a Hermanos que llevamos adelante, es el hacer un relevamiento de las necesidades de este colectivo a fin de poder diseñar estrategias futuras de ayuda a este colectivo a lo largo de las diferentes etapas de su ciclo vital. Es por ello que consideramos de interés transmitir diferentes propuestas y sugerencias que hacen los mismos hermanos acerca de cómo consideran que podrían ser ayudados por sus padres. Estas propuestas son producciones de los grupos de reflexión de hermanos en respuesta a una consigna precisa que les damos.

Muchas de ellas están publicadas en un libro sobre la temática de hermanos del cual soy co-autora (2005).

Estas propuestas en la medida que provienen de hermanos adolescentes y adultos, si bien pueden tener como destinatarios a sus propios padres, están dirigidas principalmente a los padres de niños más pequeños en un intento de que no cometan los mismos errores que sus padres



cometieron con ellos, tal vez sin querer o por equivocación.

Las mismas pueden ser orientativas para los familiares, para los profesionales y para todas aquellas personas interesadas en el apoyo a los hermanos.

Propuestas de hermanos jóvenes de quince a veinticinco años

- o No malcríen a su hijo con discapacidad porque después no lo va a poder parar nadie.
- o Formen a su hijo con discapacidad en su autonomía para que en el futuro no sea una carga para sus otros hijos.
- o No crean que son los únicos que pueden ayudar y cuidar al discapacitado son ustedes. Hay otros por fuera de la familia que pueden ayudarlos. No sean autosuficientes.
- o No igualen para abajo.
- o Sus hijos sin discapacidad tienen derecho a su propia vida.

Propuestas de hermanos adultos mayores de veinticinco años

- o No esperen del hijo sano lo que el discapacitado no les puede dar, él no puede compensarlos de las insatisfacciones que les produce el otro hijo.
- o No sobreprotejan al discapacitado para no perjudicar en un futuro a los hermanos.
- o No depositen en el hijo sin discapacidad responsabilidades que no le corresponden o que no está en condiciones de cumplir, respeten su edad. No le asignen funciones de padre.
- o No lo tomen de sostén. No lo sobreestimen, es un chico, es tu hijo, no es tu amigo, no es un par, no es tu psicólogo.
- o Tampoco sobreprotejan al hijo sin discapacidad. No lo aparten de la problemática de su hermano con discapacidad, háganlo partícipe desde que son chicos.
- o Infórmense en cuanto a cómo ayudar a ese hijo, además del discapacitado. Él también merece atención.
- o Aprendan a conseguir recursos para descomprimir situaciones familiares. No centralicen la vida familiar en el discapacitado.
- o No le digan: "Arréglate solo porque vos sos sano". Él también necesita ayuda.
- o Denle calidad de tiempo cuando están con él.
- o Denle un lugar igual que al del hijo con discapacidad en el amor. Exterioricen también el amor hacia el hermano, lo necesita. No hagan de él un discapacitado emocional.
- o No oculten los sentimientos y participenlos en el grupo familiar. No censuren los sentimientos negativos. ¡Lo negativo también merece diálogo!
- o No se victimicen.
- o No le generen culpas al hijo sin discapacidad.
- o No todos los hermanos pueden aceptar al discapacitado como ustedes pretenden.
- o Ayúdenle/lo a superar la vergüenza.
- o No le carguen las propias ansiedades en torno al futuro.
- o Planifiquen el futuro dándole participación, no lo dejen al margen.
- o Traten ustedes de llevar la vida lo más plena posible. Desarrollen su identidad. Sean mujeres, varones, sean parejas. Más allá de su hijo con discapacidad tengan una vida propia.
- o ¡No se olviden de ellos, ni de ustedes!



Luego de analizar las sugerencias descriptas, desde mi lugar de psicóloga clínica, quiero resaltar las siguientes propuestas dirigidas a los familiares, aun cuando resulte redundante, a fin de contribuir a un desarrollo más armónico de los hermanos:

- generar espacios para los hermanos, tanto familiar como con pares, para el intercambio de necesidades, sentimientos, emociones, preocupaciones;
- que los adultos estén atentos a las inquietudes transmitidas por los hermanos;
- la importancia de los tiempos de dedicación exclusiva a estos hijos;
- planificar el futuro entre todos dándole un protagonismo a los hermanos por el lugar destacado que tendrán en el futuro junto a su hermano teniendo en cuenta el bajo porcentaje (solo el 33 % de familias que participaron en nuestro Programa de Hermanos hacen planificación para el futuro).
- el cuidado del espacio de cada integrante de la familia de modo que el niño con discapacidad no absorba toda la energía familiar.

Referencias bibliográficas

Kancyper, L.(1992) Remordimiento y resentimiento en el complejo fraterno en Resentimiento y remordimiento. Buenos Aires. Editorial Paidós

Kancyper, L.(1997) La confrontación fraterna en Confrontación generacional. Buenos Aires. Editorial Paidós

Lobato, D. (1992). Hermanos y hermanas de niños con necesidades especiales
Madrid, Inersio

Meyer, D. y Vadasy, P. (1994). Sibshops. Workshops for siblings of children with Special Needs
Baltimore, London, Toronto, Sydney, Paul H. Brookes Publishing Co.

Najmanovich, D. (2002) Fratría: apuntes para la historia de una ausencia en Juana Droeven (comp.)
Sangre o elección, construcción fraterna, Buenos Aires. Libros del Zorzal

Núñez, B. (1998) El niño discapacitado, su familia y su docente. Buenos Aires, Grupo Editor
Multimedial

Núñez, B.; Rodríguez, L.(1998): "Los hermanos" Cuadernillo y video N° 4 de la Colección de
Cuadernillos y Videos sobre Temas de Familia y Discapacidad. Buenos Aires, Ediciones Cendif.

Núñez, B.; Rodríguez, L.(2005)"Los hermanos de las personas con discapacidad: una asignatura
pendiente", Buenos Aires, Ediciones AMAR.



Powell, T. Y Ogle, P. (1991) El niño especial. El papel de sus hermanos en la educación. Colombia, Grupo Editorial Norma